

lizados por personas e instituciones hacia las cuales se siente esta agrupación altamente obligada. Es aquí donde cabe expresar nuestro vivo reconocimiento hacia los músicos nuestros, para quienes solo tenemos deseos sinceros de mejoramiento y concordia; hacia todos aquellos que en el libro, el periódico o la cátedra, sostienen vivo el interés por las cosas del arte; a los artistas actuantes que han sabido darnos lo mejor de su genio y de su ejemplo; a quienes han hecho posible con sus esfuerzos y con sus sacrificios, que conociéramos a tales artistas, así como a todas aquellas personas que, enamoradas como nosotros mismos de la belleza, forman con sus rostros ennoblecidos por el goce estético, el ambiente de devoción, de cultura y de idealismo en que se revela, a la hora del concierto, el misterio del arte.

La Sociedad Filarmónica de México, al surgir a la vida, quiere patentizar su agradecimiento al Rector de la Universidad, licenciado Luis Chico Goerne por la comprensión que ha demostrado al conceder el alto patrocinio de la casa de estudios, al naciente organismo. Quiere también expresar su reconocimiento al licenciado Sal-

vador Azuela, Jefe del Departamento de Acción Social que hizo posible con su clara visión, el surgimiento de la Filarmónica, haciéndolo extensivo al licenciado Moreno Sánchez, Jefe de Acción Estética, que tomó una participación directa en la realización de nuestro proyecto. No olvidaré, en este momento, a todas aquellas personas que le han brindado su colaboración como socios de las diversas clases que prevén sus estatutos.

Por lo que a mí respecta, quiero dedicar lo mejor de mi agradecimiento a mis colegas en lides periodísticas, de quienes más de una vez he recibido saludables ejemplos de perseverancia, nobleza y desinterés; a las personas que, dentro o fuera de la Directiva, cooperan en la realización de las finalidades de la Sociedad, y cuya actividad será para mí el mejor estímulo.

Todos nosotros, puedo afirmarlo, sabremos suplir con inquebrantable voluntad las naturales limitaciones, para realizar unidos estrechamente, una obra universitaria y socialmente fecunda, como es la creación de la Sociedad Filarmónica de México.

UN LIBRO RECIENTE

“LA TORMENTA”

JOSÉ VASCONCELOS

(Ediciones Botas, 1936)

LA Tormenta, el nuevo libro autobiográfico de Vasconcelos, continuación del Ulises Criollo, apenas publicado, se encuentra ya difundido por todo el país, para no hablar sino del interés que ha suscitado dentro de nuestras fronteras.

Se le esperaba ya, a su simple anuncio, como se espera una tormenta, esto es, con la seguridad de que se asistirá a un hermoso espectáculo de la naturaleza, que puede amedrentar a muchas gentes, pero que sacude y pone en juego las fuerzas físicas y deslumbra y purifica.

Le hemos leído todos apasionadamente, de la primera página a la última, como que todos en-

contramos en él la patria, con sus ciudades y sus campos, con sus palpitaciones y su vida.

No importa la edad que se tenga, ni aun el campo político en que se milita. El libro se impone a todos, humanamente (ya se le rechaza o se le admira), porque su mayor mérito, aun literario, es el de estar escrito humanamente.

Recorriendo estas páginas, se ve hasta qué punto, por decirlo así, el pensamiento de Vasconcelos está saturado siempre de emoción finísima: la delicada sensibilidad que le lleva a sentirse otro, y a parecernoslo, según el momento, en sí mismo, esté impregnado de una emoción u otra. Sin esta flexibilidad, “las memorias” pueden ser un “manuscrito” impasible, y aun históricamente valioso, pero la calidad humana y literaria de la obra se desvitaliza, y donde había de correr sangre encontramos que sólo ha corrido tinta... — A. M.